Ironías de la vida

Esperanza Sesmero Dorado

Ironías de la vida
Esperanza Sesmero Dorado

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-15935-58-2

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2013 Juan Casas Carbajo
© 2013 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

Índice

El amor de mi vida 13
Un amigo con derecho a roce 17
Hay vecinos y vecinos 21
El fútbol y el amor 25
El día que vas a conocer a sus padres 27
Una jefa envidiosa: Cómo aguantarla 31
Cuántos zapatos son necesarios 33
La mujer independiente 37
Lunes 41
El domingo por la tarde 45
El síndrome de la corbata 49
Esas personas que te chupan el alma 51
Un bolso de mujer... Un mundo por descubrir 53
La paciencia es una ciencia… 57
Consejos 61
Consejos de doble filo 65
Las bodas 69
El enamoramiento 73
Hombres en busca de presa… 77

Las crisis existenciales 81
Café 85
Palabras malsonantes 89
Contento... O no… 93
Chapa y pintura 97
La lista de lo que tengo que... ¿hacer? 101
Cambio culpables por soluciones 105
Quién anda por ahí 109
Me cambié de día en la cama 113
La ley de Murfhy 117
Productos de dieta 121
Hombres... Y la fidelidad 123
Mujeres... Y la fidelidad 125
Dime que no 133
Reconciliaciones 137
Pensar sí… decir no 141
Las apariencias engañan 145
La ropa para salir 149
Amor a primera vista 153
Hombres y postres 157
El estrés del día a día 161
El tráfico en la gran ciudad 165
Maldito destino 169
Cómo hacer que llueva 173

La foto de carné y la de tu perfil en redes sociales 177
La crítica y el halago, dos caras de la misma moneda 181
El respeto de tu enemigo y el desprecio de tu amigo.....185
Distancia física & distancia mental 189
El lenguaje de los abogados.....193
Una amiga que ya no tiene novio 197
No deberían ir juntas….....201
Perfecta 205
¿El ombligo o el culo del mundo? 207
Las pajaritas y tacones de aguja 211
Cambio: miedo a lo desconocido 215

Ironías de la vida

El amor de mi vida

El amor de mi vida, exactamente quién es:

El que más quieres, el que más dura o el que menos jode, o el que más depende de la acepción que se tome el verbo «joder».

Porque normalmente el que más quieres es el que menos dura y el que más jode y el que menos quieres es el que acaba durando más aunque sea por costumbre, que para que nos vamos a engañar, eso es así desde que lo inventaron y esas cosas pasan…

Por todo esto lo de ««el amor de mi vida» me pareció siempre semejante tontería solo comparable al invento del «príncipe azul», que por otro lado por qué azul, ¡no puede ser normal como todo el mundo! Eso ya denota que algo no anda bien. No sé, personalmente siempre he preferido un sapo gracioso, que oye, tiene su encanto.

Siempre he creído que el término «amor de mi vida» nunca ha estado lo que se dice muy bien delimitado, y si no pensemos todos cuando teníamos 15 años, conocías a uno, el amor de tu vida, conocías a otro, el amor de tu vida, conocías a otro… dejémoslo, y según van pasando los años ya los amores de tu vida van bajando de categoría, y de ahí pasamos al término «amigo», «rollete de una noche», un «no

es nada serio», un «es algo así como mi novio», etcétera. Porque lo de utilizar la palabra «novio» a veces llega hasta dar vértigo… sobre todo después de un par de desengaños.

Después de todo esto llegamos a la nueva relación del siglo XXI donde aparece un gran personaje: «El follamigo», que se supone es un amigo que te escucha y te comprende y que por la noche o por el día, cuando venga la ocasión, lo utilizas de amante... ¡Y vamos nosotras y nos lo creemos! Claro que después de tragarnos el cuento del príncipe azul y el del amor de mi vida, este en versión moderna nos lo tragábamos igual o más que cuando nos ponemos románticas nos la dan por todas partes.

Pero claro, por supuesto que el muchacho, cuando actúa como amigo, solo está pensando en escucharte y en aconsejarte qué vestido comprarte o qué ponerte esta noche para salir… pero lo de cómo quitarte lo que te has puesto en ese momento que está de consejero, ni se le pasa por la cabeza... Veis, este es un claro ejemplo de que hay cosas que no pueden ir juntas, o amante o amigo… o el amor de tu vida, como mejor te venga.

Mi gran duda siempre fue si los tíos el termino ese de «follamigo» lo unen como las tías o para ellos el «folla» va por un lado y el «amigo» por el otro y, o son tu amigo o tu amante, pero un dos en uno lo veo complicado. Si eso es así tira por tierra nuestra teoría de que los tíos no son capaces de hacer dos cosas a la vez. Ahí va un claro ejemplo del hombre del siglo XXI, ¡polivalente!

En fin, después de soltar todo esto solo puedo decir una cosa, sea lo que sea, vívelo como toca y si lo que acaba

tocando son las narices o la moral, entonces coge al amor de tu vida, al príncipe azul, al rollete de una noche, al no es nada serio, al novio y hasta al follamigo y mándalos al carajo, que lo bueno que tiene que no exista el amor de tu vida es que lo puedes acabar cambiando. Las veces que sea necesario hasta encontrar al que no os importe estar juntos el suficiente tiempo como para que llegues a pensar que si no existe el amor eterno, que dure un poco más lo vuestro.

Un amigo con derecho a roce

Un amigo con derecho a roce... pero qué roce, porque claro, el pobrecito tiene un papelón: ¿Cuándo es amigo y cuándo roce?, ¿y si roza cuando no debe es que es mal amigo? ¿Y si cuando tiene que rozar no roza es que es...? bueno, dejémoslo.

El pobre que siempre quiere algo más y nosotras que depende del momento queremos algo de más o algo de menos y lo mismo mi más y mi menos no se parecen ni por asomo a su menos y más, que en estas cosas el orden de los factores sí altera el producto.

Me encantaría saber lo que le pasa por la cabeza cuando le estoy contando la discusión que tuve con mi amiga esta mañana, y digo que me encantaría saberlo porque prefiero no imaginármelo… Y cuando le cuento que no sé qué ponerme, probablemente lo más light qué pensará será: «¡Y a mí que me importa!».

Un día salís los dos de fiesta y se queda a dormir en casa, ¿ahí qué es?, ¿amigo o roce? Él está bastante claro que quiere roce y que a la mínima señal, aunque la señal sea una cacerola que se cae al suelo, lo interpretará como un preparados, listos, ya… El problema vendrá después, porque él se tira a la piscina, claro que si no hay agua… se

encontrará con un: «¿tú que estás haciendo?», «hoy no», «estoy cansada», «es muy tarde», cualquiera de estas contestaciones en ese momento puede dolerle más que un bofetón, pero de los bien dados. Pero chicos, no os desaniméis, esas contestaciones tienen su lado bueno: lo vuestro cada vez se parece más a una relación estable.

Luego está la otra opción, la de que se tire a la piscina y que sí tenga agua. Aquí el problema llegará por la mañana al despertar, que el intento de hacer que no ha pasado nada, que eso no ha importado y que es lo más normal del mundo dos amigos en la cama despertándose juntos, en ese intento de aparentar normalidad, el mismo vocabulario nos juega la mala pasada: «aparentar», es decir, traducción: cuantos más intentos haces por que parezca normal más incómoda empieza a resultar la situación. Pero bueno, para eso ya inventaron el beso mañanero que te calla la boca y te duerme el cerebro… durante al menos 20 minutos hasta que te despiertas del todo y dejas de mirarle con cara de tonta…

Luego está el problema de los celos, porque, vamos a ver: ¿un amigo con derecho a roce tiene o no que ser fiel? La solución es clara: para ella él debe ser fiel a nivel experto; para él debe ser fiel solo mientras estén juntos… y esto siempre acaba mal. Concretando un poco, acaba con una lista de reproches que empiezan por parte de ella con un: «cómo has podido» y por él con un: «pero si decías que solo éramos amigos». Chicos, moraleja: en un porcentaje muy elevado de mujeres el incluir la palabra «roce» en una

relación implica compromiso o sí o también, aunque sea de forma implícita. Es que a veces las mujeres no nos explicamos muy bien… pero solo a veces.

Conclusión de todo esto: a nadie le amarga un dulce de vez en cuando, pero cuidado si el dulce se acaba llamando amigo con derecho a roce, porque puedes quedarte sin el derecho y sin el roce.

Hay vecinos y vecinos

Siguiendo con la lista de relaciones conflictivas vamos con la más conocida como: El vecino.

De esta tenemos dos variantes que pasaremos a desarrollar a continuación: el vecino que vive con sus padres y el vecino que vive solo, que creedme, no es lo mismo.

Empezando con el vecino que vive con sus padres, más te vale caerle bien no solo a sus padres sino a la familia entera y hasta al perro, porque están demasiado cerca y es mejor que te aprecien, ¡que lo de joder lo tienen fácil!

Antes de empezar con él una relación hay varias cosas a tener en cuenta que en pleno momento de enamoramiento no ves, pero que por si acaso aquí las dejo por escrito:

1. Su madre está demasiado cerca, lo que quiere decir que tu suegra está demasiado cerca y al principio empezará queriendo que seáis amiguitas y qué bien que su niño (porque es su niño y tú la zorra que le engañó) esté con la vecina y después acabará controlando cada uno de tus movimiento, todo lo que digas podrá ser utilizado en tu contra y acabará por quererte enseñar cómo tienes que tratar a su niño en cada momento, por más que lo intentes serás incapaz de hacerle comprender que su niño es mayorcito y que tú no eres su madre, por lo que no vas a actuar como tal.